

La importancia de la interdisciplinariedad en la construcción de una disciplina autónoma

Luis Miguel Obando Tobón y Andrea Arango Gutiérrez

luismi1989@gmail.com, andrearango09-15@hotmail.com

Universidad de Antioquia

Área de trabajo: Metodología en ciencia política

Título de la mesa: Objeto, métodos, enfoques y paradigmas de la ciencia política

Trabajo elaborado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Bogotá, 25 al 27 de Septiembre de 2013.

-Resumen:

Partiendo del hecho de que la Ciencia Política es la más joven de las ciencias sociales, su proceso de institucionalización es tema de debate y reflexión dentro de la disciplina. Es así como no somos aún una ciencia autónoma, y para lograrlo se ha propuesto desde la academia dos caminos opuestos: el positivismo y la interdisciplinariedad.

Desde el paradigma positivista la disciplina se ve como ciencia pura, con objeto y método propio; en donde la validez de los resultados investigativos se debe a que éstos hayan sido objetivos, comprobables, verificables y sustentables en métodos cuantitativos, este tipo de investigación es nomotética y atemporal. Los defensores de la Ciencia Política como ciencia pura han seguido el paradigma positivista.

En ese afán de tratar de convertir a la ciencia más joven en una ciencia autónoma se corre el riesgo de la hiperespecialización, es decir, cuando la disciplina se basta a sí misma, delimitándola hasta el punto de creer que solamente se hace Ciencia Política cuando se acude a métodos como la elección racional, la teoría de juegos, a modelos cuantitativos, y a áreas muy específicas de la política como el comportamiento electoral, la elecciones y los partidos políticos, olvidando los aportes de las distintas disciplinas que también tienen como objeto de estudio la política.

Es por ello importante abordar la interdisciplinariedad como la forma de contrarrestar esta hiperespecialización, a través de una propuesta investigativa que aun sosteniendo la autonomía de las ciencias sociales crea unos límites porosos entre ellas, permitiéndoles dialogar entre sí. Esta reivindicación de la interdisciplinariedad es sin duda a su vez una manera de clarificar un concepto que ha sido mal entendido, ya que se ha creído que los trabajos desarticulados desde diversas disciplinas sobre un mismo tema son expresiones interdisciplinares, esto se debe sobre todo a la ausencia de debates epistemológicos sobre la interdisciplinariedad.

-Preludio: Desarrollo y consecuencias del conocimiento científico:

Desde la cuna de la civilización occidental el hombre ha sido entendido como un ser que por naturaleza busca saber. Pero el conocimiento que adquiere el hombre debe ser justificado en su universalidad y necesidad; así como lo es el conocimiento matemático, que puede ser entendido por todos y repetido una y otra vez.

Entender el deseo de conocer como algo natural no siempre fue común en occidente; si bien la ciencia ha sido un pilar occidental, la tradición judeocristiana también lo ha sido, y es entonces donde se genera un conflicto, por la censura de *La biblia* a la pasión humana de conocer como el pecado original, entonces el impulso por conocer se ve frenado en la época medieval; y sólo se puede retomar allí donde es justificado por estar al servicio de la fe y de la salvación (Marquard, 2006).

La Universidad nace así en un contexto religioso (Le Godff, 1990) como una institución que junto con el Estado y la Iglesia respaldaba el *statu quo*, aunque al interior de ella comenzaban a darse nuevas dinámicas en torno al saber (Taubes, 2008).

Luego de las guerras de religión o guerras hermenéuticas, de la correcta interpretación de *La biblia*, la sociedad apartó el discurso religioso a la esfera de lo privado; y por fin el conocimiento volvió a ser libre sin tener justificación distinta a la de la búsqueda de la verdad. La carga valorativa que pesaba sobre el conocimiento dejó de ser un peso gracias a que el criterio de neutralidad se convirtió en característica fundamental de la ciencia (Marquard, 2006).

Ya en la Modernidad el hombre está libre de darle un sentido absoluto a todo cuanto existe, y se puede centrar en lo poco que es conocible, su entorno, para saber cómo funciona y a partir de ese conocimiento dominarlo, controlar lo que le afecta y lograr así su bienestar. En la Modernidad la ciencia es la forma en la que el hombre conoce, y la investigación su máxima expresión. El sujeto moderno cambia su visión del mundo porque el entorno se convierte en un objeto calculable, medible, explicable y hasta predecible, el mundo deja de ser entendido como algo simplemente dado para ser aprehensible (Heidegger, 1998).

Así las cosas, esta exitosa forma de conocer se consolida como atemporal y universal, capaz de crear reglas y leyes, y para ello se separa de la teoría filosófica, de la metafísica y de la teología,

ya que no las considera útiles para dar respuesta a sus preguntas; su preocupación es por cuestiones observables y medibles que expliquen mejor los descubrimientos útiles para los hombres, la tecnología. En el marco de la moderna sociedad industrial esta ciencia pura y dura adquiere un preciado valor (Ritter, 1986).

La consolidación de la ciencia moderna no sólo ha generado beneficios, también ha causado daños colaterales y directos:

- Si bien ha sido la ciencia el instrumento para dominar, controlar y gobernar la naturaleza, y en ese sentido ha servido de autoafirmación para la humanidad, también le ha mostrado al hombre que él ya no es el centro del universo, lo ha desplazado de su lugar privilegiado, lo que ha significado una humillación para la existencia humana y un desencantamiento del mundo (Wetz, 1996).
- Otro perjuicio que la ciencia ha generado en su misión de transformar y perfeccionar el mundo es la dependencia de la utilidad. La libertad de la ciencia de no legitimarse en función de la fe, por la que tanta sangre se derramó, ahora se ve atada a lo útil que debe ser para la sociedad, se convierte en ciencia práctica y pragmática. Aún así existe en oposición a la visión dominante, la concepción humboltiana de la función intelectual del conocimiento, en donde la esfera de la praxis social se separa de la teoría y la teoría puede desarrollarse libremente (Ritter, 1986).
- Pero el conocimiento libre también ha generado problemas, ya que el deseo de conocer concibe hallazgos negativos para la existencia sana del medio ambiente y del hombre mismo. Es aquí donde se hace necesaria la moral individual y una ética de la responsabilidad (Marquard, 2006).
- Las ciencias experimentales al aislar toda pizca de subjetividad y de condición histórica objetivan lo humano para universalizarlo y lo vuelven artificialmente objeto por medio de una forzosa uniformidad.

Esto significa que cada vez menos de lo que era pasado parece tener futuro; los mundos históricos de procedencia corren cada vez más el peligro de envejecer. Sin compensación, esto sería una pérdida humana insoportable, pues cada vez se satisfaría menos la

necesidad humana de vivir en un mundo con colorido, confianza y sentido. (Marquard, 2000; p. 115-116).

La descompensación generada por las ciencias naturales exige de una compensación que es brindada por las ciencias del espíritu; las cuales nacen, contrario a lo que se cree, un poco después de las ciencias exactas, y ambas se hacen mutuamente necesarias por lo que cambian conjuntamente. Las ciencias del espíritu ayudan a vivir con equilibrio el mundo moderno, la tecnología es compensada con la historia, y la uniformidad con la pluralidad, dando sentido, emotividad y reencantamiento al mundo a través de su poder narrativo con la construcción de historias, señalando finalmente el norte de los descubrimientos de las ciencias de la naturaleza (Marquard, 2006).

Luego de este breve recorrido teórico por la ciencia, la lógica diría que la disciplina de la cual nos ocupamos, a saber, la Ciencia Política, pertenece al conjunto de las ciencias sociales, pero la realidad a lo largo de la carrera evidencia que su método pretende ser el de las ciencias de la naturaleza; y contrario a lo que piensa Ritter (1986), la Ciencia Política no ha podido defenderse con éxito de los intentos de basarla sobre el método propio de las ciencias naturales, es más, ni siquiera ha intentado defenderse; ella misma ha pretendido, fallidamente, adoptar tal método.

Antes del surgimiento de las modernas ciencias naturales y del espíritu, los estudios en torno a la política se llevaron a cabo desde otro punto de vista. Pareciera que nuestra disciplina llevara un curso de las cosas opuesto al que se llevó a cabo en las ciencias modernas.

La política clásica, la de Aristóteles, estaba inevitablemente unida a la ética, era entendida como orientación de la vida en común y no como la técnica de la organización correcta de los Estados, la política era comprensión de las situaciones y no producción de leyes. El siglo XVII implicó un cambio radical en el estudio de la política, Thomas Hobbes quería ser el Galileo de las ciencias del hombre, y la filosofía social comenzó a ser científicamente fundamentada por el método cognitivo de Descartes y el método investigativo de Galileo. Las preguntas prácticas de la Grecia antigua fueron remplazadas por preguntas teórico-técnicas. El mecanicismo con el que Hobbes entiende el mundo social y el método causal que explica todo cuanto sucede, son muestra de su orientación científica propia de las ciencias experimentales, lo cual marcó una nueva forma de entender lo social que ha seguido predominando desde entonces (Habermas, 1966).

Pero el método cartesiano, de comprender, aplicado a lo social genera un grave problema lógico y fundamental en la relación sujeto-objeto:

Ciertamente, surge la dificultad de que los técnicos del orden «correcto» deben tomarse del círculo de aquellos ciudadanos que eran al mismo tiempo objeto de conocimiento, en tanto que miembros del «defectuoso» orden existente. Los mismos hombres cuyo comportamiento se había conceptualizado primeramente en su necesidad como objeto de la naturaleza a partir de la conexión causal de las presiones institucionales y de los modos de reacción antropológicamente dados, estos mismos hombres, deben también adoptar el papel de sujetos que, conociendo esta conexión, tienen que encontrar un arreglo mejor. Son tanto objeto de las relaciones investigadas, cuanto sujetos de las relaciones que hay que modificar (Habermas, 1966; p. 79).

Pretender ciegamente seguir un método porque es el científicamente prestigioso ha llevado a la Ciencia Política a una crisis de identidad, generando un desgaste de sus fuerzas en conseguir algo que no le es propio y que no podrá alcanzar, y descuida el hecho de consolidarse como ciencia social, se centra en la cuantificación y no consolida el método mínimo de la lógica (Sartori, 2005). Termina siendo una ciencia inútil socialmente que no propone la comprensión de nada y no es capaz ni siquiera de generar conocimiento libre porque es instrumental, y niega o restringe constantemente a la disciplina que le ha dado el norte, la filosofía.

-El surgimiento de la ciencia y la consolidación del positivismo:

El nacimiento del pensamiento científico y su separación del filosófico se sitúa en los siglos XVI – XVIII. Fue en el siglo XVII cuando se afirmó que no hay ciencia sin método científico, sin embargo, se le dio privilegio a un único método y se hizo coincidir el método científico con el método newtoniano, dentro del cual, como lo ha expuesto Wallerstein (2007), se podían alcanzar certezas debido a que existía una simetría entre el pasado y el futuro, permitiendo coexistir en un presente eterno. En este punto, hay que recordar, como lo hace Sartori (2010), que las ciencias naturales precedieron a la física de Newton y que de hecho, no se reconocieron en ese modelo, porque muchas de ellas son ciencias clasificatorias y no fiscalistas, lo cual deja ver que existe una acepción amplia de ciencias que no se pueden reducir al modelo newtoniano. Por esto es importante distinguir, siguiendo a Sartori, entre *ciencia en sentido estricto* (exacta, fiscalista) y

ciencia en sentido lato, en la cual hay una pluralidad de ciencias y métodos científicos que van desde las clasificatorias hasta las fiscalistas con una gran gama de casos intermedios. Esta concepción es la que admite mejor el discurso sobre las ciencias del hombre.

El crecimiento de la ciencia, acompañado del desarrollo del positivismo, llevó a que a mediados del siglo XX los adeptos de este paradigma dijeran que la filosofía política y la teoría política habían muerto¹, y que el único conocimiento válido y legítimo era la ciencia, pues su conocimiento es empíricamente verificable o contrastable. En esa medida, sostenían que la Ciencia Política se libró de los contenidos valorativos que retrasaban a la disciplina, la cual, al adoptar el método científico y lograr su neutralidad, se había liberado de la filosofía política (Taylor, 1999).

Así, las ciencias – para este caso la Ciencia Política - han tenido dos enfoques opuestos para institucionalizarse, el positivista y el interdisciplinario, de los cuales, el primero ha contado con bastante bibliografía y aceptación, de hecho, fue el paradigma que predominó durante casi dos siglos en las ciencias sociales; el segundo, por su parte, aunque está muy en boga dentro de las ciencias sociales luego de la crisis de los paradigmas², no ha contado ni con una bibliografía exhaustiva ni con un debate importante alrededor de lo que significa construir interdisciplinariamente una ciencia. Veamos:

-El paradigma positivista:

Tiene un desarrollo paralelo con el paradigma marxista, los cuales se venían desarrollando desde el siglo XIX y vieron su mayor auge luego de la Segunda Guerra Mundial, debido a varias razones, - expuestas por Daniel Bell (1984) en su libro *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial* - entre las cuales están, el avance de nuevas técnicas complejas, en especial, luego de la introducción de los computadores, lo cual hizo que las teorías pudieran ser enunciadas en forma empírica y verificable, con lo cual las ciencias sociales se estaban

¹Estas afirmaciones tuvieron inmediata respuesta por parte de filósofos e historiadores políticos, los cuales reivindicaron la filosofía política y la teoría política como disciplinas autónomas y legítimas. Entre ellos se encuentra Michael Oakeshott, Peter Laslett, Isaiah Berlin, Leo Strauss, Hannah Arendt, entre otros. Véase: Velasco, Ambrosio (Compilador). *El Resurgimiento de la Teoría Política en el siglo XX. Filosofía, Historia y Tradición*. México: UNAM, 1999.

² La crisis del paradigma positivista y el marxista, que se va a desarrollar a continuación.

volviendo duras, como las naturales; otra razón fue el papel decisivo que tuvo la ciencia en la ya mencionada guerra (piénsese en la bomba atómica, el desarrollo del radar, etc.) lo cual hizo que se intentara aplicar este mismo desarrollo a las ciencias sociales; la tercera razón fue la transformación de las universidades norteamericanas, tanto por su expansión como por el número de personas dedicadas a la investigación y, por último, el hecho de que Estados Unidos se había convertido en potencia y, en un clima de guerra fría, mantenía una rivalidad científica con la Unión Soviética.

De esta manera, el positivismo penetró, en menor o mayor medida “tanto los enfoques macro como los micro, los empiristas como los deductivistas, tanto las perspectivas legitimadoras como las críticas” (Girola, 1992). El positivismo, tiene como presupuesto un modelo naturalista de la sociedad, la cual se piensa, al igual que la naturaleza, gobernada por leyes. Dichos presupuestos vienen desde Comte, el cual afirmaba que “todos los fenómenos están sometidos a leyes naturales invariables” (citado por Bell, 1984). Con dichos presupuestos, lo que se pretendía era que las ciencias sociales a través de la cuantificación pudieran llegar a la predicción. Los positivistas hacen una separación tajante entre juicios de hecho y juicios de valor, pues para estos, la realidad es externa y objetiva (Girola, 1992).

Como lo ha mostrado Miguel Caminal Badía (1996), los paradigmas imperantes en las ciencias sociales en los últimos ciento cincuenta años han sido el positivismo y el marxismo. Las concepciones de la sociedad expuestas por Comte y Marx tienen la misma ambición en lo que se refiere al conocimiento científico de la sociedad, la diferencia está en su teleología, es decir, el objetivo científico de descubrir leyes de causalidad tiene un horizonte distinto en ambas teorías: “mientras el positivismo tiene como objeto final la causalidad que explica la estructura y funcionamiento de una sociedad determinada, el marxismo sitúa esta causalidad en el contexto más general del proceso histórico, poniendo como cuestión final la transformación y el cambio social” (Bell, 1996; p. 20). Aunque siempre se han presentado como antagónicas (inclusive sus distintas ramificaciones) en muchos aspectos son complementarias: nacen y se desarrollan en la sociedad industrial, tienen una similar idea de progreso, padecen eurocentrismo y, mantienen una confianza en la razón y en la modernidad (Bell, 1996).

Más allá de los acercamientos y distanciamientos de ambas teorías, en la academia se ha llegado a un relativo acuerdo respecto a que las ciencias sociales están en una etapa peculiar de su

desarrollo (Girola,1992), el cual se caracteriza por la crisis de las dos teorías mencionadas anteriormente, lo cual ha llevado a la búsqueda de nuevos modelos y referentes teóricos.

Dicha crisis, se debe tanto a factores extradisciplinarios como a debates internos de las ciencias sociales. Los primeros tienen que ver con los cambios políticos en el mundo contemporáneo y el fin de las utopías; por su parte, el debate interno suscitado por la pérdida de confianza en los paradigmas, ha hecho que se cuestione la concepción naturalista de ciencia social (positivista), al igual que se le ha dado relieve a la participación de los sujetos sociales en la conformación de las sociedades, esto, ha llevado a que se haga evidente la necesidad de redefinir objeto, métodos y esquemas explicativos para cada disciplina (Girola,1992). Dentro de este debate, se ha llegado al replanteamiento tanto de conceptos claves para las ciencias sociales como a la relación entre criterios cuantitativos y cualitativos.

Las críticas al positivismo aparecieron debido a su reduccionismo y simplificación -erróneas para sus predicciones -, de igual forma, debido a crisis en los ámbitos culturales, políticos e institucionales del mundo contemporáneo (Girola, 1992). Esta crítica ha llevado a que se recuperen teorías que durante mucho tiempo estuvieron marginales respecto al pensamiento dominante.

-La interdisciplinariedad:

A medida que el trabajo interdisciplinario se va volviendo común dentro de las ciencias sociales, se hace necesario aproximarse a él de manera más cautelosa, es decir, teniendo en cuenta las claridades de lo que puede aportar a las disciplinas, a sus comunidades científicas y a la investigación que allí se realiza, con el fin de que su resonancia no se vuelva simpleza o vulgaridad.

Hacer un acercamiento más preciso al concepto de interdisciplinariedad se hace necesario debido a que dentro de la Ciencia Política – al ser ésta una disciplina que toma los aportes de la filosofía política, la sociología política, la antropología política, la economía política y la psicología política – éste se ha prestado más que en otras ciencias para equívocos e imprecisiones.

La interdisciplinariedad ha estado presente en el ejercicio y en la práctica académica de los científicos sociales desde el inicio de sus disciplinas, sin embargo, su auge se debe a la crisis de los paradigmas dominantes – marxismo y positivismo- , y a dos procesos no siempre concomitantes: 1) la complejización de la vida socio – cultural de las sociedades, lo cual ha hecho que las disciplinas renueven continuamente sus paradigmas, teorías y métodos, y su forma de articularlos, con el fin de aprehender mejor a estas sociedades complejas; 2) todo lo anterior se puede sintetizar observando que, responde a procesos inherentes de las disciplinas entroncadas epistemológicamente en un objeto, lo cual los lleva a una articulación y cooperación (Nieto, 2003), como lo sucedido en particular en la Ciencia Política, la cual comparte la política - que es su objeto primordial-, con otras disciplinas que de igual manera investigan y analizan el mundo de la política.

Por otro lado, existía una necesidad perentoria por romper “el cerco de los feudos de las ciencias individuales” (Gómez, 2003; 32), las cuales se habían empezado a constituir a lo largo del siglo XIX, en un momento en que la unidad de las ciencias sustentada en la filosofía, en las ciencias naturales (primordialmente) y la epistemología - se empezó a disolver. Dicho proceso lo ha expuesto con prestancia Wallerstein cuando sustenta cómo se dieron dos tendencias en la ciencias – incluidas las sociales – a partir del debate entre aquellas ciencias sustentadas en lo ideográfico y las otras apoyadas en lo nomotético (Wallerstein, 2007). Este proceso en los orígenes de las ciencias modernas les había permitido ahondar en sus objetos de estudio, sus diferencias conceptuales y sus métodos, hasta el punto de crear barreras infranqueables y una “erudición sin sentido o miopía de las ciencias crecientemente positivizadas” hasta el punto de convertirlas en unas ciencias de la “autosatisfacción” (Gómez, 2003; 33).

En esa coyuntura que se extiende por los menos un siglo (XVIII-XIX), la interdisciplinariedad se convirtió en un factor tanto de necesidad como de sobrevivencia, si se atiende el contraste que ofrecían las diferencias que se establecieron entre las ciencias sociales frente a las ciencias naturales. Algunas sobrevivieron como ciencias en el sentido tradicional, luego con el tiempo consideradas como ciencias de prestigio (Historia, Economía, Filosofía), mientras que las que nacían (Sociología, Psicología, más adelante la Antropología y la Ciencia Política), eran concebidas como ciencias emergentes, advenedizas, que en su institucionalización debieron

consolidarse a partir de un esfuerzo en que tuvieron que compartir las fronteras disciplinares, intentando imponerse como ciencias autónomas y particulares.

En consecuencia, que el auge de la interdisciplinariedad se haya dado en esa coyuntura específica y que se oponga a la especialización a ultranza de la ciencias, propuesta por el positivismo, ha llevado a que su trabajo se confunda con cualquier tipo de aglomeración de diversas disciplinas, en especial dentro de la Ciencia Política, ya que ésta toma las tradiciones, los métodos y el objeto de las diferentes ciencias sociales, lo cual se ha prestado para que sea calificada como una disciplina que suprime los comportamientos estancos en los que se aíslan las demás (Duverger, 1972).

La interdisciplinariedad no niega la especialización de las ciencias porque es en ella en donde las disciplinas logran producir una pureza y una coherencia conceptual, permitiéndoles definir su objeto y con él su particular metodología (Gómez, 2003; 33), exigencia que es obligatoria para la constitución de las ciencias. El problema que se ha dado en la actualidad, en una larga coyuntura de cambios a nivel mundial, es que la complejización³ de los fenómenos sociales demanda un doble proceso para las ciencias sociales: 1) una mayor especialización y profundidad del conocimiento y; 2) una capacidad para poner en diálogo las diversas perspectivas de conocimiento existentes en las ciencias sociales (Nieto, 2003).

Para que el trabajo interdisciplinario se pueda llevar a cabo, éste tiene que contar con unas condiciones específicas, las cuales son inherentes a su trabajo y a los procedimientos científicos:

Pluralismo epistemológico: el conocimiento válido no puede reducirse a un solo orden, sino que el esfuerzo por conocer la realidad (natural y social) se constituye de diversos tipos de conocimiento.

³ El mundo en el que se habían institucionalizado las ciencias sociales había cambiado mucho para 1945. En especial porque el fin de la segunda guerra mundial había traído dos cambios geopolíticos nuevos: la guerra fría y la reivindicación de los pueblos no europeos. Estas dos realidades sociales eran problemáticas nuevas que hicieron que las ciencias sociales, que se habían construido a través del eurocentrismo, vieran una crisis en sus paradigmas decimonónicos al haber dejado excluida gran parte de la realidad en su institucionalización. Por otro lado, Como lo advierte Eric Hobsbawn, el cambio más drástico en estos años fue la muerte del campesinado y el crecimiento de los obreros, lo cual trajo consigo la industrialización del resto de los países europeos y el deterioro del mundo rural. Para más profundidad véase: Wallerstein, Immanuel. Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI Editores, 2007 y Hobsbawn, Eric. Historia del siglo XX. Barcelona: Crítica, 2009.

- Discontinuidad: entre los diferentes modos de conocimiento se da una discontinuidad (cada uno tiene su propio procedimiento), lo cual no implica que, al tener estatuto científico diferente, tengan que ser distantes o incommunicables.
- Autonomía relativa: la discontinuidad implica autonomía, es decir, cada disciplina se construye sobre sus propias bases y con una específica particularidad, pero dicha autonomía es relativa, lo cual permite que los conocimientos se relacionen e incluso deban ser interdependientes.
- Marco constituyente o integración teórica: cada disciplina se constituye al establecer su objeto propio, su método correspondiente y una manera propia de ver y resolver los asuntos.
- Círculos epistemológicos: son sectores disciplinares de las ciencias. Los saberes desarrollan afinidades epistemológicas que se relacionan pluridireccionalmente. (Nieto, 2003)

La necesidad de dar este debate minuciosamente y ceñido a los textos que lo han tratado se debe a la problemática misma que ha tenido el trabajo interdisciplinario, ya que el interés que ha despertado no ha contado con unos acuerdos mínimos que permitan enriquecerlo en el contexto administrativo, académico y científico de la comunidad académica. La primera necesidad es de carácter epistemológico, y tiene que ver con el requerimiento de construir colectivamente un lenguaje científico entre la comunidad académica o de investigadores, es decir, se “requiere adecuar el lenguaje sobre una base teórico - conceptual (...) tarea de ajuste previo que no constituye la costumbre – vale decir, el paso imprescindible metodológico – del equipo de trabajo interdisciplinario. La reflexión o llana descripción de método empleado muy raramente precede a las publicaciones correspondientes” (Gómez; 2003; 7).

Otra de las dificultades con que ha contado la interdisciplinariedad es que se la suele confundir en el medio académico con la multidisciplinariedad, transdisciplinariedad, etc., por lo que se hace de gran ayuda la tipología que el profesor Borrero (Nieto, 2003) establece sobre las diversas formas de interdisciplinariedad, diferenciándolas de la multi y pluridisciplinariedad:

- Multidisciplinariedad: diversas disciplinas, sin articularse, se yuxtaponen, en el estudio y solución de problemas concretos, ciencias, profesiones, técnicas y especialidades hacen su aporte de forma independiente, sin integración.
- Pluridisciplinariedad: similar a la multidisciplinariedad, sólo que hay una disciplina dominante que le resta importancia a las demás, que se convierten en subsidiarias.
- Transdisciplinariedad: varias disciplinas interactúan mediante la adopción de una disciplina que opera como nexo común analítico.
- Interdisciplinariedad compuesta: supera la yuxtaposición, propia de la multidisciplinariedad, y busca la intervención en la acción de diversas disciplinas científicas y profesionales, exige establecer normas de conducta dentro de la acción conjugada. Dicha normatividad indica la restricción a que debe ser sometida la participación de cada ciencia, de manera que todas y cada una, actuando con su virtualidad plena de contenido científico, restrinjan su acción a ofrecer tanto y cuanto de cada una se exige para la acción conjunta buscada.
- Interdisciplinariedad auxiliar o metodológica: una disciplina adopta o se apoya en el método de otra, o utiliza para su propio desarrollo los hallazgos de otras disciplinas.
- Interdisciplinariedad suplementaria: busca una integración teórica entre dos o más objetos unidisciplinarios. Las disciplinas se interfecundan en la participación del mismo objeto pero no se funden en una sola ciencia.
- Interdisciplinariedad isomórfica: integración de dos o más disciplinas con idéntica integración teórica y de métodos, que terminan produciendo una disciplina autónoma.

En un medio académico como el nuestro se hace necesario plantear estas reflexiones, y también exponer con qué claridades académico - científicas se puede contar para abrir un diálogo sobre la interdisciplinariedad, con el fin de que su uso no le rinda “tributo a la moda científica y a desplazar las inconsistencias y debilidades concretas al trabajo colectivo o a los colegas de las otras disciplinas” (Gómez, 2003; 35). Por esto, más que decretar la interdisciplinariedad dentro de las facultades, institutos o pregrados, lo que se requiere es que, desde lo institucional y administrativo, se propicie un ambiente académico que estimule las potencialidades del trabajo interdisciplinario (Nieto, 2003; 28).

Vale la pena recordar, para hacer una especie de comparación, el hito administrativo y científico interdisciplinario por excelencia: el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad de Bielefeld (Alemania)⁴ creado entre los años setenta y ochenta del siglo XX. Allí, se reunieron los más importantes científicos sociales del momento – Otto Brunner, Reinhart Koselleck, Norbert Elías, Jürgen Kocka, entre otros – para trabajar conceptos – burguesía, utopía, etc. – lo cual requería que construyeran un lenguaje y unos métodos comunes, permitiéndole a las diversas disciplinas aproximarse con estándares científicos regulados, por medio del debate y la discusión, es decir, mediante una reconstrucción rigurosa de los conceptos y categorías (Rubiano, 2010)⁵.

El problema en nuestro medio es que la interdisciplinariedad no ha sido racionalizada sino que se ha dado de manera fortuita, forzada por la situación (Restrepo, 2012) o de manera accidental, debido a la falta de politólogos, es decir, no se ha trazado un plan preconcebido para nutrir desde una perspectiva interdisciplinaria la disciplina, sino que fueron las circunstancias del desarrollo académico e institucional de la disciplina las que hicieron que esa fuera la forma inicial (Arenas, 2012). De esta manera, la interdisciplinariedad ha sido más una recurrencia que una constante y no ha contado con una asimilación ni parecida ni semejante a la de Bielefeld, no sólo porque en nuestro medio sigue primando más una manera arbitraria a la hora de hablar de los conceptos – no a partir de la normalidad científica, de la historicidad – sino porque en nuestro medio, los grupos de investigación siguen creándose por medio de la empatía, de manera clientelar o personal, lo cual neutraliza el debate y crea una malformación del concepto de interdisciplinariedad, confundiendo con la simple “idea de reunir personas con diferentes ópticas sobre ciertos objetos o temas de estudio, pero sin haber primero consensuado sobre el lenguaje y sin tener claros los conceptos... aquí se hace una transmutación muy peculiar de lo que en Alemania se hizo en términos interdisciplinarios: rigor, discusión, confrontación, calidad o claridad” (Rubiano, 2010)⁶.

La interdisciplinariedad no ha sido, en nuestro medio, la construcción debatida de conceptos científicos sino la reunión de intereses personales, dándose así una mezcla y concurrencia de las

⁴Vale aclarar que debemos los acercamientos y claridades sobre la interdisciplinariedad al profesor Rafael Rubiano Muñoz, con el cual hemos tenido la oportunidad de conversar sobre este tema y de entrevistarlo para realizar un trabajo en el 2010. La gran mayoría de las reflexiones de este capítulo son producto de la entrevista.

⁵Entrevista realizada en el 2010.

⁶Entrevista realizada en el 2010

disciplinas de manera incontrolable, lo que permite que no haya regularidad (Rubiano, 2010)⁷. En esta malformación es más lo que pierden las disciplinas que lo que ganan, porque se confunde la interdisciplinariedad, como lo hemos dicho anteriormente, con la aglomeración irresponsable de las disciplinas, pero contrario a lo que se cree, la interdisciplinariedad no niega la especialización de las ciencias, la diferencia estriba en que no la entiende de la misma manera que el positivismo, es decir, una especialización a ultranza que no deja que las ciencias interactúen entre sí, este tipo de especialización, propia de la interdisciplinariedad, pretende, por el contrario, una interacción, la cual lleva al cierre del campo sobre todo por el consenso que logra establecer alrededor de ciertos conceptos políticos (Rubiano, 2010)⁸. La interdisciplinariedad no combate la especialización sino que cuenta con ella, “supone al mismo tiempo que un trabajo altamente especializado (que no autárquico) proporcione también múltiples posibilidades de articulación y de diálogo entre los conocimientos especializados” (Nieto, 2003, p. 16).

Las anteriores reflexiones tienen la pretensión de lograr darle claridad al trabajo interdisciplinario para que éste pueda tener más desarrollos, porque, como bien lo hace notar Jaime Nieto (2003, p.28) “si no hay una acción planeada, basada en estrategias y compromisos, y si no hay una actitud y aptitud de los docentes por asumirla, la interdisciplinariedad en el campo investigativo no pasaría de ser un buen propósito, algo puramente volitivo, sin posibilidades de concretarse”. Y para concretarlo, aparte de lo ya mencionado, se necesita contar con infraestructura, presupuesto, tradiciones (racionalizadas), publicaciones, en otras palabras, con una política científicamente fundada en la interdisciplinariedad, que permita unir saberes científicos sobre un problema (Rubiano, 2010)⁹.

-Conclusión:

Es por ello importante abordar la interdisciplinariedad como la forma de contrarrestar la hiperespecialización, a través de una propuesta investigativa, que aun sosteniendo la autonomía de las ciencias sociales, crea unos límites porosos entre ellas, permitiéndoles dialogar entre sí.

⁷ Ibíd.

⁸ Ibíd.

⁹ Ibíd.

Esta reivindicación de la interdisciplinariedad es sin duda a su vez una manera de clarificar un concepto que ha sido mal entendido, ya que se ha creído que los trabajos desarticulados desde diversas disciplinas sobre un mismo tema son expresiones interdisciplinares, esto se debe sobre todo a la ausencia de debates epistemológicos sobre la interdisciplinariedad.

-Bibliografía:

Badía Caminal, Miguel. (1996). Introducción: la política como ciencia. En: Badía Caminal, Miguel. Manual de ciencia política. España: Tecnos.

Bell, Daniel. (1984). Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial. Alianza Editorial.

Duverger, Maurice. (1972). Métodos de las ciencias sociales. Barcelona: Ariel.

Girola, Lidia. (1992). Desafíos teóricos después de la crisis. En: Revista de sociología Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 7, N° 20, septiembre-diciembre.

Gómez, Juan Guillermo (2003). Presentación. En: La interdisciplinariedad en las ciencias sociales, Colciencias, Medellín.

_____. (2003). La interdisciplinariedad en las ciencias sociales: una aproximación al tema. En: La interdisciplinariedad en las ciencias sociales, Colciencias, Medellín.

Habermas, Jürgen. (1966) “La doctrina clásica de la política en su relación con la filosofía” En: *Teoría y praxis*. Buenos Aires: Sur.

Heidegger, Martin. (1998). “La época de la imagen del mundo” En: *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.

Le Godff, Jacques. (1990). *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa.

Marquard, Odo. (2006). “Curiosidad como impulso de la ciencia, o el alivio del deber de infalibilidad” En: *Felicidad en la infelicidad*. Buenos Aires: Katz.

_____. (2006). “Moralística demorada. Observaciones a la inevitabilidad de las ciencias del espíritu” En: *Felicidad en la infelicidad*. Buenos Aires: Katz.

_____. (2000). “Sobre la inevitabilidad de las ciencias del espíritu” En: *Apología de lo contingente*. Valencia: Alfons el Magmànim.

Nieto, Jaime Rafael. (2003). La interdisciplinariedad de las ciencias sociales y los desafíos para la universidad. En: Gómez, Juan Guillermo (Editor). La interdisciplinariedad en las ciencias sociales, Colciencias, Medellín.

Orejuela, Johnny Javier. (2009). Primero afirmar, luego integrar. La interdisciplinariedad y las ciencias sociales. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, Universidad de San Buenaventura, Sede Cali.

Ritter, Joachim. (1986). “La tarea de las ciencias del espíritu en la sociedad moderna” En: Subjetividad. Seis ensayos. Barcelona: Editorial Alfa.

Sartori, Giovanni. (2010). La política: lógica y método en las ciencias sociales. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2005). “¿Hacia dónde va la ciencia política?” En: *Revista española de Ciencia política*. No. 15, Abril.

Taubes, Jacob. (2008). “Los intelectuales y la universidad” En: *Del culto a la cultura*. Buenos Aires.: Katz.

Taylor, Charles. (1999). La neutralidad en la ciencia política. En: Velasco, Ambrosio (Compilador). El Resurgimiento de la Teoría Política en el siglo XX. Filosofía, Historia y Tradición. México: UNAM.

Wallerstein, Immanuel. (2007). Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI editores.

Wetz, Franz. (1996). *Hans Blumenberg: la modernidad y sus metáforas*, Valencia: Novatores.